LA DISTINCIÓN PERSONAL-SUBPERSONAL Y LA AUTONOMÍA DE LA EXPLICACIÓN DE NIVEL PERSONAL EN DENNETT*

LIZA SKIDELSKY

*Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires/ CONICET*

Puán 480

(1424) Ciudad de BUENOS AIRES

ARGENTINA

lskidelsky@filo.uba.ar

DIANA INÉS PÉREZ

*Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires/ CONICET*

Puán 480

(1424) Ciudad de BUENOS AIRES

ARGENTINA

dperez@filo.uba.ar

Resumen: Hornsby (2000) defiende una interpretación muy particular de la distinción personal-subpersonal tal como fue propuesta por Dennett (1969) y de la doctrina filosófica en la que está enraizada esta distinción. Según Hornsby de la aceptación de la distinción y la doctrina se sigue una defensa de la autonomía explicativa del nivel

* Una versión anterior recibió el premio “Estímulo a la Investigación – Programa 2004” otorgado por la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF) y fue leída en el Coloquio de Filosofía Teórica, SADAF, 2004. Agradecemos los comentarios de los participantes de este encuentro. La realización de este artículo fue financiada por subsidios de la Fundación Antorchas.

Manuscrito – Rev. Int. Fil., Campinas, v. 28, n. 1, p. 77-112, jan.-jun. 2005.

personal. Esta defensa nos compromete con (a) un nivel personal genuino de explicación y (b) la idea de que los hechos subpersonales no explican hechos personales. Hornsby sostiene, además, que mientras que en Dennett (1969) se defiende la autonomía del nivel explicativo personal, en Dennett post-1969 al modificarse la doctrina de base cambia la manera de entender la distinción y con ello se reniega de ambos compromisos, de lo cual se sigue un abandono de la tesis de la autonomía del nivel explicativo personal. La tesis que vamos a sostener en este trabajo es que si bien la distinción de Dennett (1969) nos compromete con (a), no nos compromete con (b). Dado que una defensa de la autonomía explicativa del nivel personal, tal como Hornsby la entiende, abarca ambos compromisos, se sigue que no hay tal defensa. En consecuencia, si bien hay algunas cuestiones que en Dennett (1969) no se plantean de manera tan explícita y clara como en Dennett post-1969, no hay un cambio sustancial en su concepción de la distinción.

Palabras-clave: Personal-subpersonal. Psicología de sentido común. Intencionalidad. Naturalismo. Instrumentalismo.

Abstract: According to Hornsby (2000), Dennett's personal-subpersonal distinction has as one of its consequences a defense of the autonomy of personal level explanation, and this defense is based on two commitments: (a) the personal level is a genuine level of explanation, and (b) subpersonal facts do not explain personal facts. Moreover, Hornsby argues that Dennett post-1969 rejects both commitments, and that he consequently abandons the autonomy thesis. In this paper we shall argue that, although Dennett's (1969) distinction is committed to (a), it is not committed to (b). Given that a defense of the autonomy, as Hornsby understands it, presupposes both commitments, it follows that there is no such defense. We hold that there is no substantial change in Dennett's conception of the distinction, although some of these issues are not as clear and explicit in Dennett 1969 as in Dennett post-1969.

1. INTRODUCCIÓN

La distinción personal-subpersonal se aplica a dos niveles diferentes de descripción y explicación de ciertos estados, fenómenos, mecanismos, y procesos de los organismos cognitivos. Dado que la distinción ha sido formulada de distintas maneras y que este trabajo

pretende ser un paso hacia su comprensión, se hace difícil desplegarla más allá de lo dicho sin que se deslice un modo particular de entenderla. De todas formas, para tener una idea intuitiva desde el comienzo, podemos apelar a un ejemplo que, por supuesto, no va a quedar absuelto del cargo mencionado. Ciertos estados internos del sistema de procesamiento visual, como las imágenes retinales que representan valores de intensidad, son procesados por subsistemas de la persona y, en ese sentido, son estados subpersonales (o atribuibles a subsistemas de la persona), mientras que, por ejemplo, ver una silla no es algo que le acaece a alguna parte de la persona sino que es algo que ella, en tanto tal, hace y en ese sentido es un estado perceptivo de (atribuible a) la totalidad de la persona.

Esta distinción es ampliamente utilizada tanto por los filósofos de la psicología como por los psicólogos cognitivos.¹ Ha tomado importancia porque es fundamental en diversas polémicas actuales, entre ellas, cuál es la tarea de la psicología cognitiva: si explicar el funcionamiento de los procesos subpersonales y/o dar cuenta del ámbito intencional personal, qué tipo de contenido mental poseen los estados subpersonales: si por ejemplo, es conceptual o no-conceptual, estrecho o amplio, etc. y la cuestión de cómo se relacionan las partes del sistema cognitivo global para dar lugar a la integración de los subsistemas y/o al comportamiento humano. Dado que las propuestas para resolver estas cuestiones dependen, en parte, de cómo se entienda la distinción, creemos que un punto de partida adecuado para el camino de su comprensión es comenzar por la distinción originaria, esto es, la propuesta por D. Dennett. Intentaremos clarificarla a partir de la discusión de la interpretación que de ella hace J. Hornsby.

¹ Un ejemplo reciente de la atención que ha recibido en el ámbito de la filosofía es Bermúdez y Elton (2000), y un ejemplo reciente de su uso en el ámbito de las ciencias cognitivas es Coltheart y Davies (2000).

Hornsby (2000) defiende una interpretación muy particular de la distinción personal-subpersonal tal como fue propuesta por Dennett (1969) y de la doctrina filosófica en la que está enraizada esta distinción.² Con respecto a lo primero, ella sostiene que habría una distinción tajante entre un nivel personal de explicación referido a agentes racionales y un nivel subpersonal referido a sucesos físicos. Con respecto a lo segundo, esta distinción tajante estaría enraizada en una doctrina antidualista y antifisicalista. Siguiendo a Hornsby, de la aceptación de la distinción y de la doctrina en la que está embebida, se sigue una defensa de la autonomía explicativa del nivel personal. Esto es así porque la aceptación de la distinción tajante tal como está enraizada en la doctrina antidualista y antifisicalista nos compromete tanto con un nivel personal genuino de explicación como con la idea de que los hechos subpersonales no explican hechos personales. Hornsby sostiene, además, que mientras que en Dennett 1969 se defiende la autonomía del nivel explicativo personal, en Dennett post-1969, al modificarse la doctrina filosófica de base, cambia la manera de entenderse la distinción y con ello se reniega de ambos compromisos, de lo cual se sigue un abandono de la tesis de la autonomía del nivel explicativo personal.

Hornsby admite que Dennett podría no estar de acuerdo con esta lectura. Sin embargo, su intención no es ser poco caritativa con la obra de este filósofo sino extraer de la misma aquello que ella considera valioso en función de su objetivo que consiste en rescatar la autonomía de la explicación del nivel personal. Tal como ella la entiende, la explicación de nivel personal alude a una comprensión de un cierto tipo, aquella en la que los seres humanos nos tratamos como personas motivadas racional y sensitivamente. Y, según Hornsby, justamente en esto

² Nos vamos a ocupar en particular de Hornsby (2000) aunque tendremos en cuenta Hornsby (1997), en especial los capítulos 9 y 10, para aclarar algunos puntos de su argumentación que se tratan allí con mayor extensión. Excepto que especifiquemos otra cosa el texto de referencia será Hornsby (2000).

consiste la explicación de la psicología de sentido común. Así, defender la autonomía del nivel explicativo personal es defender la explicación de la psicología de sentido común que le es “autóctona” (adjetivo utilizado en varias oportunidades por la propia Hornsby).

Según Hornsby, la filosofía de la mente y las ciencias cognitivas de los últimos años, aun creyendo que el tema del cual hay que dar cuenta es el pensamiento y la acción de las personas, sin embargo, han pasado por alto la concepción de persona enraizada en la psicología de sentido común, con la consecuencia de que estas disciplinas ya no parecen moverse en el nivel personal. El remedio que encuentra Hornsby a esta situación es volver a poner en las candilejas la concepción de persona anclada en la psicología de sentido común y para eso, ella cree que se requiere de una distinción personal-subpersonal tajante que ponga a resguardo a la explicación personal del avance de las explicaciones sub-personales de la ciencia. La estrategia es entonces, rescatar la distinción de 1969 bajo una lectura tajante de la misma de manera de que exprese adecuadamente esta concepción de la persona y por ende, de la autonomía en cuestión. Dado que es innegablemente claro que en Dennett post-1969, por más parcializada o dirigida hacia un objetivo específico que pueda ser su lectura, no hay lugar para pensar en la autonomía del nivel personal, tal como la entiende Hornsby, ella se ve llevada a argumentar en favor de que hay una tensión en el desarrollo de las ideas de Dennett con respecto a la distinción.

Si bien parece loable la motivación de rescatar un ámbito explicativo *sui generis* relacionado con las personas en tanto seres motivados racional y sensitivamente, no creemos que Dennett sea el mejor representante de esta reivindicación. No obstante, no nos ocuparemos de defender esto último sino que nos vamos a centrar en la cuestión de la tensión entre Dennett 1969 y el post-1969, y nos ocuparemos, hacia el final, de las motivaciones de Hornsby para la defensa de la autonomía de la explicación personal. La tesis que vamos a sostener es que si bien la distinción de Dennett (1969) nos compromete con un nivel genuino de

explicación personal, no nos compromete con la idea de que los hechos subpersonales no explican hechos personales. Dado que una defensa de la autonomía explicativa del nivel personal, tal como Hornsby la entiende, abarca el compromiso tanto con un nivel genuino de explicación personal como con la idea de que los hechos subpersonales no explican hechos personales, y dado que este segundo compromiso nunca fue tomado por Dennett, sostendremos que de la aceptación de la distinción no se sigue una defensa de la autonomía. A su vez, esto trae como consecuencia que no hay un cambio sustancial en la concepción dennettiana de la distinción (si bien hay algunas cuestiones que en Dennett 1969 no se plantean de manera tan explícita y clara como en Dennett post-1969), en el sentido de que Dennett siempre consideró el nivel personal como un nivel genuino de explicación al tiempo que lo subpersonal puede dar cuenta de ciertos aspectos de lo personal.

2. DENNETT 1969

La lectura que Hornsby propone del texto fundacional de Dennett se puede expresar, sucintamente, en las siguientes ideas:

- (1) La *distinción* personal-subpersonal cobra sentido enraizada en una *doctrina* filosófica antidualista y antirreduccionista.
- (2) Si bien Dennett post-1969 retiene la distinción, ésta se modifica porque la doctrina ha cambiado, de manera que ahora Dennett reniega de los dos compromisos que se seguían de la posición original, esto es, que (a) hay un nivel personal genuino de explicación y que (b) los hechos subpersonales no explican hechos personales. A partir de (1971) sostendría que (a) *no hay un nivel genuino personal* y (b) *lo subpersonal puede explicar lo personal*. Además, la razón fundamental del rechazo de los compromisos se debe al *instrumentalismo* de la actitud intencional.

En §2.1 y §2.2 nos centraremos en (1) y nos ocuparemos de (2) en §3. En lo que sigue, nuestros argumentos van a estar dirigidos a cuestionar la interpretación que hace Hornsby tanto de la distinción como de la doctrina.

2.1. LA DISTINCIÓN

Hornsby entiende la distinción personal-subpersonal como la distinción personal-impersonal. Mientras que en el nivel explicativo personal se requiere no sólo un vocabulario intencional sino que es ineludible la mención de la persona como racionalmente motivada para la acción, el nivel impersonal se relaciona con una perspectiva de descripción en términos en los que no figura un agente racionalmente motivado sino en el que se alude a estados físicos.

El nivel personal de explicación parte de la consideración de las personas como agentes racionales (Hornsby 1997, p. 8). A pesar de que el ejemplo usado por Dennett al establecer la distinción es el de dolor,³ que no parece estar relacionado de ninguna forma con el carácter racional del agente dolorido tal como Hornsby misma reconoce, ella se esfuerza por mostrar, como veremos más adelante, que el poder ofrecer razones es parte esencial de las explicaciones de nivel personal. Recordemos el párrafo en el que Dennett introduce la distinción:

Quando decimos que una persona tiene una sensación de dolor, la localiza y está dispuesta a reaccionar de cierta manera, hemos dicho todo lo que hay que decir dentro del ámbito de este vocabulario. *Podemos* exigir una explicación ulterior de cómo sucede que la persona retira su mano de la estufa caliente, pero no podemos exigir explicaciones ulteriores en términos de “procesos mentales”. Dado que la introducción de cualidades mentales inanalizables lleva a un final prematuro de la

³ Dennett parece elegir el ejemplo del dolor porque era el favorito de los teóricos de la identidad, doctrina a la que está combatiendo en 1969 y que seguirá haciéndolo a lo largo de su producción filosófica.

explicación, podríamos decidir que dicha introducción está equivocada, y buscar modos alternativos de explicación. Si hacemos esto, debemos abandonar el nivel explicativo de la gente y sus sensaciones y actividades y pasar al nivel *sub-personal* de los cerebros y eventos en el sistema nervioso. Pero cuando abandonamos el nivel personal abandonamos también, en un sentido muy genuino, el tema de los dolores. (Dennett 1969, pp. 93-94)

Hornsby se sirve fundamentalmente de este pasaje para apoyar su lectura tajante de la distinción entre dos clases de explicaciones: “el nivel explicativo de la gente y sus sensaciones y actividades” y “el nivel sub-personal de los cerebros y eventos en el sistema nervioso”. Pero, Hornsby da un paso más al asimilar “el nivel explicativo de la gente y sus sensaciones y actividades” con el tipo de explicaciones propias de la psicología de sentido común. Según ella, esta explicación es aquella en la que se hace uso del lenguaje mentalista ordinario, y en la cual está presupuesta una cierta racionalidad por parte del agente que realiza la acción. En principio, este tipo de explicación es utilizado para dar cuenta de la acción de seres humanos, esto es, personas. Y en estas explicaciones, la mención de la persona es ineludible, esencial, en tanto que son las personas las que actúan o piensan motivadas por razones (no ninguna parte de ellas o ítems mentales en sus cabezas). Son las personas las que evitan los dolores, sacan conclusiones, actúan por razones.

Esto se ve oscurecido cuando se utiliza un lenguaje impersonal en el que no se ve esta idea de seres motivados racional y sensitivamente, por ejemplo, cuando se dice que “dos creencias producen una tercera” o que “el dolor resulta en la acción de evitarlo”. En estas expresiones se elimina la persona, y esto tiene la consecuencia nefasta de excluir una comprensión de cierto tipo, la de la psicología de sentido común, por la que nos tratamos como seres sensitivos y racionalmente motivados. Así, el nivel subpersonal es identificado por Hornsby con un tipo de explicación impersonal, un modelo de explicación que podría ser propio de la “actitud física”, en lugar de identificarlo con las explicaciones

propias de la “actitud de diseño”, actitudes que Dennett describe en 1971 (volveremos sobre esto más adelante).⁴

La lectura que hace Hornsby de las explicaciones de nivel subpersonal hace hincapié en la idea de que al cambiar de un nivel a otro hay un cambio de tema y por lo tanto que el explanandum de una explicación subpersonal *no* es el mismo que el de las explicaciones personales: hay dos explananda en juego.⁵ Así, los estados subpersonales *no explican* estados personales, o dicho de otra manera, sólo los estados personales pueden explicar otros estados personales con lo que quedaría asegurado un nivel genuino de explicación personal. Es en este sentido que el compromiso con (a) y (b) lleva a la autonomía de la explicación del nivel personal.

⁴ Aunque Hornsby (1997, cap. 9) sostiene que habría dos tipos de explicaciones psicológicas subpersonales: las neurofisiológicas y las funcionales/computacionales (estas últimas podrían asimilarse al nivel de diseño). De todas formas ambas son impersonales en la medida en que en sus explicaciones no figura una persona inteligible como racionalmente motivada, tienen un explanandum distinto al de las explicaciones personales de sentido común y en este sentido, no proveen un nuevo tipo de comprensión de lo que la psicología de sentido común explicó previamente. Esto se aplica también a los ejemplos mencionados de lenguaje impersonal que, según Hornsby, son producto de una concepción fisicalista, más específicamente de la teoría de la identidad.

⁵ Esta es una de las tesis centrales de Hornsby, cuya defensa explícita se puede ver en Hornsby (1997, p. 167). Ella defiende la llamada “estrategia del *explanandum* dual” como respuesta al problema de la causación mental: dice que es posible responder a las “ansiedades epifenomenistas”, por un lado, con una noción no tan simplista de causación como la que se adopta en la literatura estándar (“de acuerdo con la noción simplista, se hace una afirmación causal real sólo si se afirma una relación genuina, de manera que cuando hay causación, debe haber dos ítems- causa y efecto- cada uno con un rango de descripciones alternativas que pueden sustituirse sin afectar la verdad de la relación afirmada”, Hornsby 1997, p. 173) y por otro, reconociendo que el lenguaje mentalista no tiene por finalidad postular una serie de estados internos con poderes causales. Según Hornsby (1997, cap. 10, § 1.3), Dennett sería un importante antecedente en esta línea.

Nuestra estrategia para sostener que esta interpretación de la distinción propuesta en Dennett 1969 no es adecuada se despliega en dos pasos. En primer lugar, mostraremos que el nivel personal no parece plantearse en los términos “inflados” en los que Hornsby lo formula. En segundo lugar, mostraremos que no está claro que el nivel subpersonal haya que entenderlo de la manera “deflacionaria” en que lo entiende Hornsby.

Con respecto a lo primero, la razón que nos lleva a creer que el nivel explicativo personal no está formulado en términos de una normatividad fuerte que involucra agentes racionales consiste en que la noción fundamental que está en juego no es la de agente intrínsecamente racional distinto en su naturaleza a otros sistemas, sino que es la de “sistema intencional” y ésta abarca además de las personas, a animales y niños pre-lingüísticos.⁶ Esta noción se formula en términos de organismos cuyas conductas están dirigidas por un objetivo. Esto, a su vez, requiere que la criatura tenga la capacidad de almacenar información de una manera “inteligente”, esto es, que pueda ser usada por el sistema (que sea información *para* el sistema) de modo de actuar de maneras acordes a sus necesidades dados los estímulos iniciales y el entorno en el que está inmersa. Para ello se requiere, a su vez, de cierta correlación entre los estados internos del sistema y los estímulos, y de conexiones aferentes-eferentes adecuadas de manera de actuar acorde con los estímulos. Tal como se puede ver, no parece haber en esta descripción ningún elemento normativo constitutivo en el sistema que opera con información. Si bien se habla de información que pueda ser usada *por* el sistema intencional, esto no parece requerir además que esa información constituya razones para el comportamiento de un agente.

⁶ Esta noción, tal como Dennett afirma en el prefacio a la segunda edición de 1969 (p. x), no tiene el sentido preciso con que la desarrolló en “Intentional Systems” (1971), aunque es heredera de aquella y no parece haber una discontinuidad entre ambas.

Así, la noción propuesta en Dennett 1969 de sistema intencional es deflacionaria en el sentido de que cualquier sistema que pueda almacenar y procesar información es pasible de atribución intencional, y en todo caso, si hay normatividad, ésta está en la atribución. Si bien se puede pensar que en Dennett post-1969 hay una noción normativa más fuerte relacionada con la idea de agente racional, dado que quien adopta la “actitud intencional” tiene que atribuir racionalidad al sistema cuya conducta se busca explicar, esta normatividad sigue estando en la atribución, por lo que en ningún momento la agencialidad es una propiedad constitutiva e intrínseca de ciertos organismos y ajena a otros. De manera que no hay una distinción cualitativa o de clase entre las personas y el resto de los sistemas cognitivos.

Con respecto a lo segundo, el nivel subpersonal no es tan deflacionario como Hornsby lo entiende ya que nos parece claro que Dennett no traza la distinción tajante entre el nivel neurofisiológico, puramente físico, no-intencional, y el nivel personal intencional. Dennett (1969) se propone desarrollar un punto de vista antidualista y antifísicalista (en contra de la teoría de la identidad psicofísica, más específicamente), y para ello parte de la distinción entre dos lenguajes, el lenguaje extensional o referencial, y el lenguaje intencional que él considera no-referencial. Esta movida le permite dejar de lado las cuestiones ontológicas por las que se preocupan tanto los dualistas como los teóricos de la identidad. Preguntarse si hay dos cosas o una ya no tendrá sentido, la pregunta de la que Dennett dice que va a ocuparse a lo largo del libro es la de cómo se relacionan estos dos lenguajes. En particular, pretende mostrar que ambos pueden relacionarse de una manera explicativa esto es, trata de explicitar las condiciones que deben cumplirse en el mundo descrito con el lenguaje extensional para que puedan considerarse verdaderas o falsas las oraciones expresadas en términos intencionales (desarrollaremos este punto en detalle en §2.2).

Ahora bien, aunque es cierto que el nivel subpersonal parece asociarse con un vocabulario puramente extensional, Dennett se ocupa

especialmente en el capítulo 3 del mismo libro de explicitar una teoría que le permita atribuir contenidos a los estados neurofisiológicos. Esta teoría debería lograr un “ascenso desde una explicación extensional del sistema de relaciones de los eventos y estados cerebrales internos, a caracterizaciones intencionales de esos estados y eventos, i.e. como eventos con un contenido, o mensaje o significado ...” (Dennett 1969, p. 44). Y sostiene que a lo largo de este capítulo y el siguiente se va a ocupar de responder a la pregunta de “¿qué es ... lo que nos permite dotar a los eventos neuronales de contenido?” (Dennett 1969, p. 44).

Dado que la noción de contenido que está en juego aquí puede abarcar desde patrones de excitación en la retina a, por ejemplo, objetos del mundo referidos por el contenido proposicional de un estado intencional de creencia, parece razonable pensar que la noción de contenido es lo suficientemente amplia como para adscribirse a estados personales y a estados subpersonales.⁷ En este libro ya está claro que el nivel subpersonal no es un nivel de descripción y explicación en términos puramente extensionales, si bien aún no está la distinción de tres niveles (intencional, diseño, físico) que va a aparecer en Dennett post-1969.

Recordemos brevemente la propuesta de Dennett 1971 (posteriormente desarrollada en 1987). Allí se sostiene que un sistema es intencional sólo en relación con la estrategia adoptada por alguien que está tratando de explicar y predecir la conducta del sistema. Para explicitar lo que va a entender por “intencional” en este contexto, Dennett refiere a su libro de 1969 con lo que se muestra una continuidad entre sus obras. Ahora bien, si de lo que se trata es de explicar y predecir la

⁷ Aunque parece haber ciertas restricciones para la adscripción de contenido a los estados subpersonales, como la complejidad de los eventos y su cercanía con el sistema nervioso central. Así, “por ejemplo, no hay nada que ganar asignando contenido al último nivel de los impulsos motores que estimulan la contracción muscular. Dado un evento así, el mensaje imperativo ‘contráete ahora, músculo!’ aporta poco a la clarificación de lo que está acaeciendo.” (Dennett 1969, pp. 79-80)

conducta de un sistema, organismo, persona, etc., es posible, siguiendo a Dennett, adoptar una de tres estrategias predictivas, siendo todas ellas estrategias desde la tercera persona, esto es objetivas: la estrategia física, la estrategia de diseño y la estrategia intencional. El ejemplo que toma Dennett para desarrollar sus ideas es el de una máquina que juega al ajedrez. Para predecir las conductas de esta máquina desde el punto de vista físico habría que tomar como punto de partida los estados físicos actuales de la máquina, considerar las leyes de la naturaleza relevantes para el objeto en cuestión, aplicarlas al caso en consideración, e inferir los estados físicos futuros en los que la máquina se encontrará. La estrategia de diseño es algo más sofisticada: para poder predecir las conductas de una máquina de ajedrez desde esta perspectiva es necesario conocer el diseño de la máquina es decir, el programa que corre en la máquina. Esta estrategia descansa, por un lado, en una concepción de la arquitectura cognitiva conocida como funcionalismo homuncular que propone explicar el funcionamiento de un sistema descomponiendo sus partes en funciones más elementales y, por el otro, en una noción de función entendida en términos teleológicos o de propósito, esto es en términos de aquello para lo que fue diseñado el sistema. Se supone que el diseño funciona en la medida en que las partes funcionan apropiadamente. Finalmente, podemos adoptar una estrategia de predicción intencional y tratar a la máquina que juega ajedrez como un sistema intencional: se atribuye al sistema la posesión de cierta información⁸ y se supone que está dirigido a ciertos objetivos⁹ y en base a esto se calcula cuál será la acción más indicada a realizar bajo un supuesto de racionalidad.

En 1971 (p. 7) explícitamente afirma que “la decisión de adoptar una estrategia u otra es pragmática, y no es intrínsecamente correcta o

⁸ En 1987, Dennett dice directamente “creencias”, y aquí, en 1971 (pp. 6-7), considera que hay un pequeño paso entre ambas expresiones dado que “la noción de posesión de información ... es tan intencional como la noción de creencia”.

⁹ En 1987, Dennett dice “deseos”.

incorrecta”, lo que parece sugerir que las estrategias predictivas tienen un carácter netamente instrumental. Sin embargo, en 1987 y en 1991 se ocupa especialmente de negar el carácter meramente instrumental de estas estrategias, sosteniendo que ellas recogen patrones reales capaces de explicar la conducta, así como defiende la indispensabilidad de las tres estrategias: habría generalizaciones que no podríamos recoger si pretendiéramos prescindir, por ejemplo, de la actitud intencional (en realidad, en 1987 sostiene que nunca quiso defender una lectura netamente instrumentalista de las estrategias, volveremos sobre el problema del instrumentalismo en §3.3).

En Dennett 1969, por el contrario, no hay tres niveles para identificar con las tres actitudes de 1971, sino sólo dos: el nivel personal/intencional/mental y el subpersonal /extensional/ neurofisiológico. Sin embargo, como dijimos más arriba, para Dennett los estados cerebrales son portadores de información, y en los trabajos posteriores a 1969 está claro que hay atribución de estados con contenido tanto en el nivel de diseño como en el intencional. Por lo tanto, si entendemos que Dennett (1969) al hablar del cerebro y sus contenidos está situándose, sin decirlo, en el nivel intermedio de la estrategia de diseño, entonces ya no habría el corte tajante que Hornsby encuentra entre el nivel extensional y el intencional: justamente existe la posibilidad de encontrar un plano intermedio, en el que al atribuírsele contenidos a los estados y eventos del cerebro se abre el camino para la explicación que busca Dennett conectando el nivel referencial y el intencional.

Hornsby, por su parte, parece asimilar el nivel de diseño, propuesto posteriormente por Dennett, con el nivel físico: ella destaca las diferencias que existen entre el nivel de diseño y el intencional, en particular, que en el primero desaparece la idea de la psicología de sentido común de agente racional que ella busca rescatar.¹⁰ En cambio, Dennett parece acercar el nivel de diseño al intencional, y alejar a ambos

¹⁰ Véase la nota 4.

del físico, en la medida en que es en los dos primeros en donde se juega la explicación psicológica, esto es la explicación de las conductas de los sistemas portadores de información. En efecto, en el artículo “Three Kinds of Intentional Psychology”, Dennett distingue tres niveles de descripción y explicación de la conducta humana. Hay dos niveles de psicología intencional, la psicología de sentido común y la actitud intencional, que se ubicarían para Dennett, sin duda alguna, en el nivel personal de explicación, mientras que el tercer tipo de psicología intencional, que denomina ‘psicología sub-personal’, es asimilado al tipo de explicación que provee la neurociencia cognitiva, esto es la ciencia que caracteriza abstractamente el funcionamiento del cerebro en tanto portador de información. Este mismo nivel es el que se describe conceptualmente (es decir, sin los aportes científicos con los que cuenta en trabajos posteriores) en los capítulos 3 y 4 de 1969.¹¹

2.2. LA DOCTRINA

Hornsby sostiene que la distinción personal-subpersonal, tal como Dennett la presenta en 1969, está enraizada en una doctrina antidualista y antifisicalista (anti-teoría de la identidad, más precisamente). Ella cree que hay un error común en las ideas que están detrás tanto del fisicalista como del dualista relativas a la cuestión de la causación psicofísica. En ambos casos surge el problema de la causación mental en la medida en

¹¹ Cuando decimos que Hornsby eleva el nivel personal al de la psicología de sentido común, tal como ella la entiende, al tiempo que deflaciona el nivel subpersonal, no estamos diciendo que no reconozca que puede haber atribución de contenido en la psicología cognitiva subpersonal. El punto crucial (sobre el que volveremos en §3.1 y §3.3) es que mientras que en Hornsby esa atribución “como si” es derivada de la atribución de intencionalidad originaria del nivel personal, con lo que habría una diferencia cualitativa entre la intencionalidad del nivel personal y la del nivel subpersonal, en Dennett (ya sea que se haga una lectura instrumentalista o realista de su postura) no habría tal diferencia cualitativa.

que se considere que las entidades mentales y las entidades físicas están en un mismo nivel explicativo, esto es que hay posibilidad de establecer una cadena causal de un tipo de entidades al otro. Pero todo intento por establecer lazos causales o explicativos desde los movimientos de los “espíritus animales” cartesianos o las estimulaciones de neuronas de los teóricos de la identidad hasta el nivel mental será un intento fallido, en la medida en que sólo podrán explicarse a partir de dichos estados físicos del cuerpo otros estados físicos del cuerpo, como movimientos corporales, como cree el teórico de la identidad, o estados mentales no personales, como estados de creencias y deseos y/o sensaciones sin sujeto.

Hornsby cree encontrar en Dennett un aliado en esta contienda antidualista y antifísicalista y, en cierto sentido, esto es así. Tal como veremos más adelante, la propuesta de Dennett se inscribe como una salida a otro error común del dualista y el teórico de la identidad de buscar objetos internos que sean los referentes de los fenómenos mentales. Hornsby considera que la posición de Dennett brilla como excepción respecto de este tipo de enfoques, que ella caracteriza como las “aberraciones de la filosofía de la mente contemporánea”, en la medida en que en 1969 se reconocería un nivel genuino personal de descripción y explicación de la conducta en cuyo lenguaje estaría involucrada la persona en tanto agente racional y sensitivo motivado por razones, y otro nivel explicativo físico impersonal, en términos del cual el explanandum resultará ser no ya una acción intencional de una persona sino un movimiento corporal de una parte del cuerpo de un humano. Así, si el nivel personal se lo piensa como aquel en el que la persona es ineliminable, los “dolores cartesianos” (“objetos internos”, según Hornsby) y los “dolores materialistas” (“ítems internos”, según Hornsby) no serían admisibles.

De esta manera, Hornsby interpreta la distinción dennettiana como si consistiera en la idea de que hay dos niveles de explicación diferentes, el personal y el subpersonal, tal que cada vez que hay un cambio de nivel explicativo hay un genuino cambio de tema, cosa que

Dennett afirma en 1969. Haciendo un hincapié, a nuestro juicio excesivo, en esta idea de “cambio de tema”,¹² Hornsby refuerza así la parte de la inspiración ryleana-wittgensteiniana de la doctrina dennettiana en la que se inserta la distinción, remarcando que ésta última cumple el rol de preservar la intuición de estos autores de que cuando se conciben de manera inapropiada cuestiones que hacen uso del vocabulario del sentido común, se cree que pueden responderse esas mismas cuestiones con vocabulario en términos de maquinaria interna, pero esto es un error dado que los hechos personales no se iluminan escarbando más profundo.

A diferencia de Hornsby, creemos que la doctrina en la que se inserta la distinción es un proyecto naturalista reduccionista¹³ que se presenta como una tercera vía frente a la opción entre una psicología completamente intencional (basada en el análisis conceptual del lenguaje ordinario) y una psicología completamente extensional (como era el deseo de los teóricos de la identidad). La idea central en 1969 es que las teorías propuestas para explicar la relación mente-cuerpo no son satisfactorias, en particular, la teoría de la identidad vigente en ese momento, que sostiene que hay una identidad entre entidades mentales y físicas. El enfoque que propone Dennett es dejar la cuestión ontológica a un lado y preguntar por la correlación existente entre las oraciones verdaderas formuladas en lenguaje mentalista y las formuladas en lenguaje fisicalista, de manera de evitar la tarea infructuosa de buscar referentes para el discurso mentalista. Así, dice Dennett:

¹² Lo mismo hace en Hornsby (1997, cap. 10, § 2.1).

¹³ En los sentidos más clásicos de “reduccionismo” tal como se suele entender en filosofía de la mente, sea en términos de la existencia de leyes puente nagelianas, sea en términos de la reducción funcional de Lewis-Chalmers-Jackson-Kim, Dennett no es reduccionista. Sin embargo, Dennett mismo caracteriza a su proyecto como reduccionista en el sentido de que su objetivo es encontrar explicaciones interniveles, esto es, encontrar condiciones descriptas en términos extensionales que hagan verdaderos los enunciados intencionales.

En términos más generales nuestra tarea consiste en proveer una explicación científica de las diferencias y similitudes en lo que sea el caso en virtud del cual diferentes oraciones del lenguaje mentalista son verdaderas o falsas. Así, por ejemplo, nuestra tarea no es identificar el pensamiento de Tom acerca de España con algún estado físico de su cerebro, sino señalar aquellas condiciones en las que nos podemos basar para volver a la oración completa “Tom está pensando en España” verdadera o falsa. Esta manera de proceder todavía caracteriza la tarea como la búsqueda de una explicación de la mente que esté *unificada con*, [que sea] *consistente con*, [que sea] de hecho una *parte de* la ciencia como un todo, pero evita – al menos inicialmente – la obligación de encontrar entre las *cosas* de la ciencia algún referente para los términos del vocabulario mentalista. (Dennett 1969, p. 18)

La tarea es, entonces, relacionar explicativamente las oraciones mentalistas verdaderas con el corpus científico buscando condiciones necesarias y suficientes (véase las citas de más adelante para la verdad de las oraciones expresadas en el vocabulario mentalista). Si bien Dennett reconoce que aun no se propusieron o descubrieron las correlaciones entre ambos lenguajes, al menos, pretende haber mostrado una tesis más débil pero igualmente efectiva para dar cuenta del problema mente-cuerpo y es el haber dado sentido a la idea de que las operaciones de ciertos tipos de sistemas físicos se describen naturalmente en el modo intencional y esto en virtud de la organización física que tienen (que permite hacer verdaderas o falsas las adscripciones intencionales). De manera que, aunque las operaciones de estos sistemas tienen una explicación en lenguaje fisicalista, por ser sistemas físicos, sus manifestaciones exteriores sólo pueden ser inteligibles en el modo intencional. Así, la propuesta apunta a cerrar la brecha entre la teoría fisiológica y la comprensión filosófica de los conceptos mentales postulando dos niveles de descripción y explicación en toda teoría psicológica: el enfoque extensional que da cuenta de la interacción de estructuras funcionales y una caracterización intencional de esas estructuras. La teoría comienza con la caracterización intencional y se espera encontrar una base física adecuada de manera de que sea posible

la reducción de las oraciones intencionales a las extensionales. La relación entre ambas descripciones consistirá en hipótesis que describirán la fuente evolutiva de los estados internos del sistema en virtud de los cuales las operaciones del sistema tienen sentido. Esta teoría no se podría alcanzar si, como Hornsby interpreta, Dennett estuviera pretendiendo dejar correr ‘en paralelo’ el nivel personal y el subpersonal.

Hay una gran cantidad de citas a las que podemos apelar para mostrar que es esta idea reduccionista el corazón de la propuesta de Dennett (1969), véanse por ejemplo las siguientes afirmaciones:

... [la tarea es] formular dentro del lenguaje científico los criterios – las condiciones necesarias y suficientes – para la verdad de las oraciones del lenguaje mentalista. (Dennett 1969, p. 19) La tarea de evitar el dilema de la Intencionalidad [la tesis de la irreducibilidad de lo mental que lleva al dilema de la opción entre el dualismo o la teoría de la identidad] es la tarea de ir, de alguna manera, desde el movimiento y la materia al contenido y el propósito, y viceversa. (Dennett, 1969, p. 40)

La siguiente afirmación que aparece en el apartado mismo en el que Dennett introduce por primera vez la distinción personal-subpersonal y que coloca la inspiración ryleana-wittgensteiniana de su doctrina en su justo lugar, también es muy significativa:

Sin embargo, la lección [de Ryle y Wittgenstein] ha sido ocasionalmente malinterpretada como la lección de que el nivel de explicación personal es el *único* nivel de explicación cuando el tema son las mentes y las acciones humanas. En un sentido importante pero estrecho esto es verdad por lo que hemos visto en el caso del dolor, abandonar el nivel personal es dejar de hablar acerca del dolor. *En otro sentido importante es falso, y es esto lo que a menudo se pasa por alto. El reconocimiento de que hay dos niveles de explicación da lugar a la carga de relacionarlos, y esa es una tarea que no cae fuera del dominio del filósofo.* (Dennett 1969, p. 95, nuestras itálicas en los renglones finales)

En suma, acordamos con Hornsby en que los enemigos a batir por Dennett son los dualistas y los teóricos de la identidad, pero en contra de su idea de que en esta lucha la doctrina de inspiración ryleana-

wittgensteiniana tiene más peso, creemos que, tal como hemos visto, Dennett hace más hincapié en su vertiente naturalista reduccionista. La propuesta de Dennett es un intento por relacionar los ámbitos discursivos mentalista y fisicalista. Como tal, sostiene que hay relaciones a ser establecidas entre ambos ámbitos, de manera que ante la opción entre, por un lado, los defensores de la autonomía del nivel personal que consideran que las atribuciones mentalistas están sujetas a un análisis conceptual en términos mentalistas y, por otro lado, los defensores de la autonomía subpersonal (como podría entenderse a los teóricos de la identidad) que consideran que las atribuciones mentalistas responden a una explicación puramente fisicalista, habría una tercera opción que permitiría dar cuenta de la verdad de las atribuciones mentalistas en términos de procesos cerebrales que portan información.

Así, en vez de entender la distinción de una manera tajante producto de su anclaje en una doctrina de corte puramente ryleano-wittgensteiniano habría que entenderla, dada la doctrina naturalista reduccionista, como postulando dos maneras diferentes de describir lo que sucede (cf. Dennett 1969, p. 78). En ese sentido, de un fenómeno personal como es un estado o un reporte de dolor, se puede dar una explicación personal, aludiendo a estados mentales o bien se pueden especificar las condiciones subpersonales que hacen posible tal estado personal, aludiendo a estados neurofisiológicos con contenido. Esto se puede ver muy bien en el texto de Dennett 1969: cuando se dice que una persona *experimenta un dolor*, desde un vocabulario personal la explicación es que la persona tiene una sensación de dolor, sabe dónde la tiene y está dispuesta a reaccionar de cierta manera. La explicación subpersonal consiste en que:

Hay un input aferente que produce un output eferente que resulta en ciertos modos característicos de conducta centrada en evitar o apartarse [del objeto que produce el input], y la conducta genuina de dolor se distingue de la fingida en virtud de la fuerza de las conexiones aferentes-

eferentes- su capacidad para anular o bloquear otros procesos cerebrales que producirían otros movimientos. (Dennett 1969, p. 94)

De manera que el estado o reporte de *experimentar un dolor* tiene una parte que se explica aludiendo a estados mentales y otra parte, aquella que no puede explicarse en términos personales, de la que se da cuenta aludiendo a estados subpersonales.¹⁴

3. DENNETT POST-1969

Hornsby sostiene que Dennett post-1969 retiene la distinción personal-subpersonal, pero no la doctrina antidualista y antifisicalista porque a partir de 1971 abraza una doctrina reduccionista. Así, Dennett reniega de los dos compromisos que constituían su doctrina original porque ahora (a') no cree que hay un nivel personal genuino de explicación y (b') cree que lo subpersonal puede explicar lo personal. También interpreta que en ambos casos la razón del cambio estaría dada por la adopción por parte de Dennett de una posición instrumentalista que subyace a su teoría de los sistemas intencionales. Veremos en lo que sigue cada una de estas tres tesis de Hornsby con el fin de evaluar los alcances de su crítica a Dennett post-1969.

3.1. LA GENUINIDAD DEL NIVEL PERSONAL

Un aspecto central de la crítica de Hornsby a Dennett post-1969 se relaciona con la idea de que Dennett abandona la genuinidad del nivel personal de explicación. Mientras que en Dennett 1969 la noción de persona en tanto ser humano sensitivo motivado racionalmente es

¹⁴ Para mostrar que las explicaciones de ambos niveles no corren en paralelo habría que mostrar no sólo que los explananda no son distintos sino que las explicaciones subpersonales son la continuación de las personales, cuando estas últimas llegan a un fin. Aquí hacemos hincapié en que no habría explananda distintos. En §3.2, con este mismo ejemplo de Dennett, veremos que los hechos subpersonales explican los hechos personales.

propia del nivel distintivo en el que nos comprendemos a nosotros mismos en tanto personas, en Dennett post-1969 ya no habría un nivel personal distintivo. De acuerdo con Hornsby, al adoptar la teoría de la actitud intencional, Dennett extiende el modo de explicación personal más allá de las conductas de las personas, admitiendo la posibilidad de explicar conductas de subsistemas y seres no humanos, como animales superiores, computadoras y termostatos, adoptando los mismos principios y supuestos que se adoptan habitualmente para las explicaciones de acciones intencionales, esto es, atribuyendo al sistema intencional (sea humano o no) creencias y deseos regidos por principios normativos como la racionalidad y la caridad, con vistas a explicar las conductas del sistema. De este modo, sistemas y subsistemas son tratados de manera similar y la distinción entre lo personal y lo subpersonal/impersonal se pierde. De esto se sigue que la noción de creencia así como las demás razones para actuar pasan a ser predicadas en exactamente el mismo sentido de las personas que de cualquier otro sistema intencional de nivel más bajo.

Al extenderse más allá de lo personal el modo de explicación intencional deja de haber una distinción cualitativa entre los dos niveles de explicación y la relación entre lo personal y lo subpersonal pasa a ser una relación entre las partes y el todo. Lo que posibilita esta extensión de la estrategia intencional a subsistemas de la persona y a los animales, computadoras, termostatos, etc., es, según Hornsby, la adopción por parte de Dennett de una posición instrumentalista a la base de la atribución intencional (nos ocuparemos de esta cuestión en §3.3).

A juicio de Hornsby, entonces, se vuelve imposible para Dennett establecer una diferencia cualitativa entre personas y otros sistemas cuyas conductas explicamos a partir de la actitud intencional. Sin embargo, Hornsby reconoce un esfuerzo de Dennett por marcar una diferencia. En efecto, de acuerdo con Dennett sólo las personas (o mejor dicho, los seres humanos) estamos diseñadas de tal manera que adoptar la actitud intencional entre nosotros es indispensable: en tanto podemos o no

voluntariamente adoptar la actitud intencional respecto de otras cosas, no podemos evitar adoptar la actitud intencional al predecir y explicar las acciones de nuestros conoespecíficos.

Esta idea no satisface a Hornsby. En su opinión esto no permite restaurar la genuinidad del nivel personal que ella cree que Dennett dejó en el camino. La razón central es que esta manera de reestablecer la distinción personal/impersonal sólo establece una distinción de grado. En efecto, para Dennett el adoptar la actitud intencional en todos los casos implica que el sistema en cuestión pertenece al “mundo objetivo, materialista, de tercera persona de las ciencias físicas” (Dennett 1987, p. 5). Pero, dice ella, esto de ninguna manera coincide con su idea de lo que debería involucrar una explicación personal. En su opinión, una genuina explicación personal debe ser tal que lo explicado sea una acción corporal intencional, macroscópica, molar, visible, de un agente racional, en términos de razones para la acción. Hornsby expresa esta idea en los siguientes términos:

Desde el punto de vista *personal* una acción es un hacer algo de una persona por alguna razón, y su hacerlo resulta inteligible cuando sabemos la razón que la llevó a hacerlo. Desde el punto de vista *impersonal* una acción sería un eslabón en una cadena causal que podría observarse sin prestar atención a la gente, y sus lazos se comprenden por referencia al funcionamiento causal del mundo. (Hornsby 1997, p. 129)

Hacer cualquier otra cosa, en particular explicar el comportamiento de la persona apelando a los subsistemas de la persona (como pretende Dennett), o a la actividad cerebral (como pretenden los defensores de la teoría de la identidad), o a la interacción en la glándula pineal del alma y el cuerpo (como pretende Descartes), involucra abandonar el nivel de explicación personal como nivel genuino de explicación. En estas explicaciones alternativas que hacen uso de un lenguaje impersonal, no hay lugar para la inteligibilidad de la persona como aquel ser sensitivo motivado racionalmente que actúa por razones. Dado que

las razones (del nivel personal) son causas, la causación hay que entenderla en el plano personal, son las personas, y no ningún ítem interno de ellas, las que tienen poderes causales. De modo que, sin nivel personal, las personas no serían inteligibles como agentes.

En nuestra opinión, la interpretación de Hornsby acerca de la pérdida de genuinidad del nivel explicativo personal en Dennett post-1969 es incorrecta. Y esto se debe a que, a nuestro entender es posible distinguir, al menos, tres sentidos de “genuinidad”, uno de los cuales Dennett nunca sostuvo, y otros dos que siempre conservó.

En un primer sentido, la genuinidad del nivel personal parece depender para Hornsby de la adopción de la distinción tajante entre el nivel personal y el nivel impersonal de explicación, y tal como argumentamos en §2.1, Dennett nunca aceptó esta idea. Si el que haya un nivel genuino de explicación personal se relaciona con la idea de que tiene que haber una diferencia cualitativa entre las personas y el resto de los sistemas cognitivos, algo así como intencionalidad intrínseca vs. intencionalidad derivada, entonces Dennett nunca adhirió a esta concepción de la genuinidad (volveremos sobre esto en §3.3 porque creemos que es la cuestión crucial entre Dennett y Hornsby).

En segundo lugar, parecería que Hornsby cuando habla de genuinidad de la explicación del nivel personal está pensando en la genuinidad de las explicaciones causales personales (cf. Hornsby 2000, p. 15) vs. los que consideran que hay causación real sólo cuando hay una relación genuina entre dos ítems (causa-efecto) subpersonales (concepción a la que Hornsby denomina “noción simplista” de causación, ver nota 5). Cuando se asume que no son las personas sino partes de las mismas las que tienen poderes causales genuinos (por ejemplo, los estados mentales) la consecuencia es que se elimina la idea de que son las personas las que piensan algo o hacen algo, y con ello se excluye el nivel personal de explicación como un nivel (causal) genuino. Sin embargo, Dennett nunca defendió esta noción simplista de causación. Hornsby (1997, cap. 10) misma considera que este es un punto en común con él.

Y en tercer lugar, se puede relacionar la genuinidad del nivel explicativo personal con alguna forma de realismo, a saber, con la idea de que tales explicaciones recogen “patrones reales” que existen independientemente del sujeto que adopta una u otra estrategia de explicación. Hornsby no cree que esta forma de realismo sea suficiente para hacer genuina a la explicación de nivel personal por las razones que veremos en §3.3. Sin embargo, creemos que es este sentido el que recoge el aspecto genuino de la explicación personal en Dennett. En este sentido, Dennett siempre apoyó la idea de que existen los patrones reales que la actitud intencional recoge y que no pueden ser recogidos desde las otras estrategias explicativas (véase Dennett 1987 y 1991).¹⁵

En resumen, creemos que no habría razones de peso en esta instancia para objetarle a Dennett una pérdida de genuinidad de las explicaciones del nivel personal.

3.2. LA EXPLICACIÓN DE LO PERSONAL POR LO SUBPERSONAL

Hornsby sostiene que mientras que en Dennett 1969 el nivel personal constituía un nivel de explicación autónomo, en el sentido de que nada que se diga en el nivel subpersonal puede afectar o retomar lo que se afirma en el nivel personal (esto es, las descripciones subpersonales no justifican las adscripciones hechas en el nivel personal

¹⁵ Se podría pensar que estos tres sentidos de “genuinidad” están anclados en distintas formas de realismo: el primero está relacionado con un realismo de la intencionalidad intrínseca, el segundo con un realismo causal personal y el tercero con un realismo de patrones objetivos. En efecto, esto nos lleva a la cuestión de fondo en la polémica Dennett-Hornsby en la que Hornsby utiliza una estrategia doble: por un lado, critica el instrumentalismo de Dennett, y por el otro, admitiendo la posibilidad de una postura realista por parte de Dennett, parece exigirle un tipo de realismo particular para el nivel personal, que, según ella, sería la única alternativa para que este nivel sea un nivel genuino. De manera que, ni el realismo causal personal que comparte con Dennett ni el realismo de patrones parecen ser suficientes para Hornsby.

ni proveen un nuevo tipo de comprensión de lo que ya se explicó desde la psicología de sentido común), Dennett post-1969, con una doctrina reduccionista, trata de mostrar cómo un sistema descrito en términos neurofisiológicos podría justificar una interpretación como sistema intencional realizado. De manera que ahora, lo subpersonal explicaría lo personal. Sin embargo, creemos que esto mismo parece ser el proyecto de 1969. En algunas de las citas que hemos mencionado en §2.2, a favor de una interpretación reduccionista del proyecto de 1969, se ve claramente que la doctrina dennettiana es la misma que post-1969.

Para argumentar a favor de nuestra idea, podemos detenernos un poco más en el párrafo §11 donde Dennett 1969 introduce la distinción personal-subpersonal. En este apartado la necesidad de apelar a un nivel subpersonal de explicación surge cuando se acaban las explicaciones en el nivel personal. Así, cuando se dice que una persona *experimenta un dolor*, desde un vocabulario personal la explicación es que la persona tiene una sensación de dolor, sabe dónde la tiene y está dispuesta a reaccionar de cierta manera. Dennett se pregunta con respecto a estos fenómenos personales lo siguiente: primero, cómo es que una persona puede distinguir entre una sensación dolorosa y otra que no lo es. Segundo, cómo es que una persona logra ubicar un dolor como dolor de muelas y no como dolor de dedo gordo del pie derecho. Tercero, qué es lo que hay acerca del carácter doloroso de una sensación que nos lleva a evitar el objeto que nos produce ese dolor, por ejemplo, al sacar la mano y eliminar el contacto con ese objeto.

Según Dennett de ninguno de estos fenómenos es posible dar una explicación intencional en términos de razones, simplemente cada uno de nosotros sabe, sin posterior justificación, que está en un estado de dolor, que ese dolor está ubicado en determinado lugar, y nos lleva a actuar, por ejemplo, alejando la mano sin necesidad de esgrimir justificaciones ulteriores de nuestra acción: sacamos la mano porque nos dolía, punto. Y es precisamente para explicar estos fenómenos del nivel personal que quedan sin explicación en este nivel que Dennett sugiere

pasar al nivel subpersonal. De modo que, se puede explicar el estado o reporte de experimentar un dolor en el nivel personal hasta donde llegue la cadena de razones, pero si se quiere seguir explicando ese mismo estado o reporte (o sus subcomponentes personales) hay que dar una explicación subpersonal.

La misma estrategia de acudir a la explicación subpersonal cuando se acaban o no hay explicaciones personales es la que usa en el capítulo 5 de 1969 para dar cuenta de las certezas introspectivas. Allí busca dar una explicación del carácter epistémico privilegiado del que gozan las afirmaciones mentalistas en primera persona del presente del indicativo del tipo “Ahora se me aparece una forma rojiza”. Dennett asume la idea wittgensteiniana de que estas certezas carecen de justificación en el nivel personal, no podemos exhibir razones para nuestras afirmaciones de este tipo. Pero, dice Dennett, bien podemos proporcionar una explicación subpersonal de los mecanismos que gobiernan la emisión de este tipo de expresiones, y examinando estos mecanismos entenderemos por qué nadie puede estar equivocado (esto es, son certezas acerca de los enunciados del tipo mencionado).

A decir verdad, esta estrategia es la que utiliza en toda la segunda parte de 1969, dedicada a los fenómenos de la conciencia, luego de introducir al final de la primera parte, dedicada al contenido, la distinción personal-subpersonal. Allí afirma que en los capítulos siguientes la conciencia será analizada desde los puntos de vista personal y subpersonal llegando a decir, con respecto al ejemplo mencionado de las certezas introspectivas, que “el reporte infalible en la mente se ha evaporado para ser reemplazado en un nivel diferente de explicación por la noción de un sistema productor de habla que es invulnerable a los errores de reporte” (Dennett 1969, p. 114) o, con respecto al fenómeno de *awareness*, que:

... estas definiciones [de *aware*₁ y *aware*₂] tienden un puente en la brecha entre los niveles de explicación personal y subpersonal. El término ordinario de nivel personal ‘*aware*’ se reemplaza por dos términos que todavía toman a las personas (o a sistemas completos) como sujetos,

pero tienen criterios sub-personales. Estoy proponiendo explicar la palabra ordinaria ‘*aware*’ abandonándola y hablando acerca de dos palabras muy diferentes, ‘*aware1*’ [lo que uno puede reportar de manera no inferencial e infalible] y ‘*aware2*’ [lo que sirve para dirigir respuestas conductuales]. (Dennett 1969, p. 119)

3.3. EL PROBLEMA DEL INSTRUMENTALISMO DE DENNETT

Por último, Hornsby sostiene que la causa fundamental de (a’) y (b’) y con ello, del rechazo de la autonomía explicativa del nivel personal se debe al instrumentalismo de la actitud intencional de Dennett post-1969. Dennett se ve llevado al instrumentalismo o, dicho de otra manera, a cierta tendencia irrealista, según Hornsby 1997, por su apego a un naturalismo conservador de tercera persona, objetivo, materialista, y científico. Ante la alternativa (dilema) ortodoxa entre, por un lado, un realismo intencional fuerte que considera que hay objetos mentales internos con poderes causales, y por el otro, un irrealismo de lo mental, Dennett parece optar por el segundo cuerno, sin advertir, dice Hornsby, que se puede ser realista a la manera en que ella intenta defender esta postura.

Dado el anticartesianismo y anti-teoría de la identidad de Dennett, el primer cuerno nunca fue una opción: no hay ningún objeto en la cabeza de los individuos con el cual identificar los estados mentales. Pero, entonces, si se es naturalista en el sentido expresado más arriba, no se querrá dejar desconectado a los estados mentales del mundo objetivo, material, etc., de ahí que Dennett introduzca la noción de actitud intencional que le permite mostrar cómo ciertos predicados mentalistas pueden aplicarse desde la perspectiva objetiva de la tercera persona sin comprometerse con ninguna cuestión ontológica acerca de la naturaleza de los estados mentales.

Pero, la adopción del segundo cuerno no es una salida adecuada. La sustitución de la noción de persona por la de sistema intencional constituye a todas luces un error, según Hornsby (1997). El instrumentalismo dennettiano que intenta fundamentar la propiedad de “ser un creyente” en la propiedad de “ser interpretable como un creyente” lleva a

tratar a las personas *como si* tuvieran creencias, deseos, etc., y esto no es aceptable, porque nada que sea *como si* puede ser una razón para actuar o pensar. Si el que adopta la actitud intencional sólo lo hiciera como si hubiera razones en el sistema que interpreta, él mismo (al ser objeto de la actitud intencional de otra persona) no estaría *realmente* motivado por razones, y en este sentido, no habría ni siquiera la posibilidad de que este mismo sujeto pudiera adoptar la actitud intencional (por supuesto, siempre hablando de los humanos) porque adoptarla, esto es, ser un ser capaz de dar sentido a las personas, requiere tener creencias.

El instrumentalismo no sólo es la causa de que ya no hay un nivel genuino de explicación personal sino también de que hay una continuidad explicativa entre ambos niveles. Y esto es así porque la actitud intencional instrumentalista puede adoptarse para los niveles personal y subpersonal, de manera que la noción de persona deja de figurar en el nivel personal, y en ese sentido, no sólo este nivel se transforma en un nivel tan impersonal como el subpersonal, con lo cual desaparece el nivel genuino de explicación personal, sino que lo subpersonal (que siempre fue impersonal) puede retomar las explicaciones del nivel personal (que se volvió impersonal), con lo cual hay una continuidad explicativa.

Al mismo tiempo, según Hornsby, este instrumentalismo está completamente inmotivado en la medida en que es posible la adopción de un naturalismo ingenuo que, a grandes rasgos, consiste en la idea de que las personas (o los sujetos de la psicología de sentido común) son una categoría de seres naturales, de modo que las explicaciones por razones son legítimas. Si se adopta este tipo de postura es posible evitar la opción entre un realismo fuerte que considera que hay objetos internos con poderes causales y el irrealismo. Este naturalismo ingenuo le sirve a Hornsby de base para sostener que hay una diferencia cualitativa entre las personas (los verdaderos creyentes) y el resto de los sistemas cognitivos (los interpretados como creyentes o los creyentes “como si”), de modo que las personas tienen intencionalidad intrínseca, literal, real, o en otros términos, son agentes racionales de manera constitutiva. Así,

siempre y cuando exista esta distinción, Hornsby no tiene ningún problema en que se adopte la actitud intencional para los sistemas subpersonales dado que sería una forma de intencionalidad derivada.

Como dijimos más arriba, no está claro que Dennett post-1969, ante la opción entre un realismo fuerte y un irrealismo, se comprometa con una posición irrealista/ instrumentalista. En efecto, en Dennett 1991 se plantea el problema del realismo vs. instrumentalismo de la actitud intencional y muestra que dicha cuestión carece de sentido. Dice Dennett:

Una vigorosa convicción prevalece, entonces, en el sentido de que cuando se trata de creencias (y otros ítems mentales) uno debe ser o bien realista o bien un materialista eliminativo ... esta convicción prevalece a pesar de mis mejores esfuerzos por socavarla con varias analogías a lo largo de los años: ¿hay voces en tu ontología? (Dennett 1969, cap. 1), ¿hay centros de gravedad en tu ontología? (Dennett 1981a). (Dennett 1991, p. 95)

Como se puede ver, en este sentido también hay continuidad en la obra de Dennett: desde 1969 trata de *disolver* el problema del realismo/ irrealismo de lo mental. Dennett 1991 también cambia el eje de la discusión metafísica y propone cambiar la pregunta acerca del realismo o no de los estados mentales por el problema del realismo o no de ciertos “patrones”. Caracteriza para ello una noción de información codificada en un patrón vs. información aleatoria, y da criterios de existencia de patrones que son independientes del ojo que los puede captar (esto es, hay una idea de patrón que trasciende al sujeto que lo capta). El hecho de que los humanos podamos captar ciertos patrones, dice Dennett, depende de lo que la evolución biológica y cultural nos haya diseñado para hacer. El resultado de este proceso es el conjunto de patrones que captamos gracias a nuestro diseño, y constituye lo que Sellars llamó la “imagen manifiesta del mundo”. Y los patrones captables por medio de la actividad científica no “cortan a la naturaleza por sus articulaciones” más apropiadamente que nuestro conocimiento de sentido común, sino

que tales patrones, en última instancia, son también adoptados o abandonados por razones pragmáticas (un ejemplo que utiliza es que aún hoy para ciertas predicciones preferimos usar la teoría de Newton que la de Einstein). Dennett concluye su artículo “Real Patterns” afirmando que la cuestión de las etiquetas “realismo”/“irrealismo” nunca le preocupó, en la medida en que su posición quede clara.

Ahora bien, lo que parece estar claro es que las tres estrategias predictivas (la física, la de diseño y la intencional) tienen el mismo estatus, esto es, o todas ellas tienen solamente una función instrumental, o todas ellas tienen un fundamento en patrones reales de interacciones en el mundo. Es decir, Dennett no sostiene que hay un nivel, por ejemplo el intencional, que sea sólo como sí, y otros niveles, por ejemplo el físico, que deba ser interpretado realísticamente. Si optamos por considerar que Dennett adopta una forma de realismo al hablar de patrones reales frente al realismo ingenuo de Hornsby, la cuestión de fondo no es ahora una polémica instrumentalismo-realismo sino que parece moverse hacia una polémica entre realismos. Si todo el punto de disputa es la cuestión del realismo del nivel personal, ¿qué es lo que a Hornsby le disgusta del realismo de patrones? ¿un realismo de patrones para la actitud intencional no sería suficiente realismo?

Parece ser que no. Creemos que para Hornsby, la adopción de un realismo de patrones no solo sería una concesión innecesaria al naturalismo científico sino que además este realismo no ofrece lo que Hornsby pide (cf. 2000, pp. 18-19 y 1997, cap. 10, §3.1). Con respecto a lo primero, el realismo de patrones sería una concesión al naturalismo científico del punto de vista objetivo de la tercera persona para legitimar las adscripciones intencionales. Pero no se requiere de tal concesión cuando se parte de la idea de que ya somos seres naturales, esto es, que la noción de persona es una categoría natural y por ende, no hay que transformarla en otra cosa (en este caso: sistema intencional) para que sea objetiva. Las adscripciones intencionales están legitimadas porque la persona en tanto ser sensitivo y racional motivado por razones, es decir,

en tanto constituido psicológicamente así, es un ser natural (un organismo adaptado biológicamente) inmerso en un mundo natural (producto de la selección natural).¹⁶ De manera que las explicaciones del nivel personal nos son adecuadas en la medida en que:

... son un tipo de comprensión que nos llega naturalmente en nuestra situación natural. Y esto es diferente de pensar en nosotros mismos- como Dennett dice que debemos hacer- como seres a quienes les es adecuado adoptar hacia otros de nuestra propia clase una actitud que podemos adoptar igual de bien hacia cosas, de todo tipo, de otras clases. Generalmente, pensamos que las predicaciones intencionales hechas de las personas son no-derivativas, y son lo suficientemente a menudo, clara y simplemente verdaderas. (Hornsby 1997, p. 19)

La cita precedente nos lleva hacia la segunda cuestión que creemos que es la crucial en esta polémica. Parece entonces que no sólo un cierto realismo acerca de lo mental es fundamental para una defensa de la autonomía de la explicación de nivel personal sino que hace falta algo más comprometido que Dennett no estaría nunca dispuesto a aceptar, esto es, la intencionalidad intrínseca.¹⁷ Así, un realismo del nivel personal

¹⁶ Esto no significa que somos seres *meramente* biológicos. Justamente el punto de Hornsby es que la comprensión de las personas requiere además de otro tipo de explicación tan natural como la biológica.

¹⁷ Otro pasaje en el que se ve claro que es esto lo que Hornsby pide es el siguiente: “Y habiendo reconocido la intencionalidad de las personas como no-derivada (como ‘original’, o literal o real) se puede entonces contar relatos acerca de los sistemas intencionales, de otro tipo que las personas, que muestran la derivacionalidad de su ‘intencionalidad’”. (Hornsby 1997, p. 182). Que el punto de disputa es el realismo intencional intrínseco acerca del nivel personal está claro porque, por un lado, si no fuera así no se entiende por qué del hecho de que se considere con un carácter meramente instrumental a los tres niveles se siga la falta de utilidad de la distinción o que el nivel explicativo personal no sea genuino. Y por otro lado, lo que se pide para aceptar la genuinidad del nivel personal es una distinción metafísica entre los contenidos (que el personal sea real mientras que el subpersonal “como si”). Así, parecería ser que posturas realistas que aceptan la distinción sin que haya una diferencia

que no ofrece una distinción cualitativa entre las personas y el resto de los sistemas cognitivos no parece ofrecer garantías suficientes para lo que Hornsby quiere, esto es, una autonomía del nivel explicativo personal. No sólo no ofrece garantías suficientes sino que incluso, tal como veremos en las conclusiones, este naturalismo científico, objetivo, de tercera persona es un peligro para el naturalismo ingenuo de la autonomía personal.

4. CONCLUSIONES

A nuestro entender, el origen de la interpretación tajante y forzada que propone Hornsby de la distinción en Dennett 1969 depende, por un lado, de la cuestión de que en 1969 Dennett todavía no tenía completamente clara la noción de sistema intencional que desarrolla inmediatamente después en 1971, y por el otro, de sus propios objetivos de defensa de la autonomía del nivel explicativo personal.

Con respecto a lo primero, si bien Dennett no tenía completamente clara la noción de sistema intencional, nada de lo que dice en 1969 es incompatible con esta noción. Más bien creemos que hay una continuidad con las ideas post-1969. Mientras que en 1969 hay dos niveles (y aparece de manera un tanto confusa la idea de actitud intencional y de dos tipos de contenido: personal y subpersonal), y se intenta buscar las condiciones físicas que permiten atribuir intencionalidad, en los escritos post-1969 ya aparece claramente la idea de tres niveles de psicología y se intenta mostrar cómo la interacción en el nivel subpersonal da lugar a lo personal. El proyecto sigue siendo el mismo, de manera que la distinción sólo se ha refinado post-1969 con los elementos que estaban en germen en 1969, y de esto se sigue que no parece haber ninguna razón de peso para sostener que la distinción de 1969 nos compromete con la defensa de la autonomía explicativa del nivel personal.

metafísica entre ambos tipos de contenido (por ejemplo, Peacocke 1995) no serían adecuadas para Hornsby.

Con respecto a lo segundo, a Hornsby le interesa rescatar el primer Dennett en apoyo de su “naturalismo ingenuo” en oposición al “naturalismo científicista”, uno de cuyos representantes sería, según ella, Dennett post-1969. Ella cree que el proyecto mayoritario hoy día, fisicalista-naturalista, está desencaminado porque en realidad no es necesario naturalizar ni la intencionalidad, ni el contenido, ni la conciencia, como se pretende, dado que estos proyectos se basan en la presuposición de que estos fenómenos son de un carácter no natural. Tal como hemos visto, para Hornsby, las ideas de “persona” y de “explicación personal” son parte de nuestra comprensión del mundo natural humano, y por lo tanto constituyen un marco (no una teoría) desde el cual explicar ciertos fenómenos que no pueden ser explicados desde marcos alternativos, por ejemplo, desde el punto de vista científico impersonal. Así, el naturalismo ingenuo parte de la idea de que los sujetos de la psicología de sentido común pertenecen al mundo natural de manera que las explicaciones por razones (que son explicaciones causales) son legítimas *per se*. Defender la autonomía de la explicación de nivel personal significa sostener que:

La vida mental no está constituida de sucesos internos ni de objetos reconocibles por una mente individual ni de ítems accesibles a un científico arbitrario ... Son las personas las que son comprendidas como evitando el dolor, sacando conclusiones, actuando según razones. (Hornsby 1997, p. 176)

Esta defensa de la explicación de la psicología de sentido común no conlleva ninguna oposición con la ciencia básicamente porque los explananda son distintos. Así, las ciencias cognitivas impersonales, objetivas, de tercera persona deben ocuparse exclusivamente de los sistemas subpersonales. Estos sistemas son los que de alguna manera hacen posible que algo sea el tipo de ser inteligible que es una persona, pero en cuyas explicaciones esta misma noción no figura.

Bajo el naturalismo ingenuo, entonces, las explicaciones personales de sentido común y las explicaciones subpersonales de la ciencia se

mueven en carriles distintos y complementarios. El peligro al que se enfrenta este naturalismo ingenuo frente a otros tipos de naturalismos científicistas, y entre ellos el de Dennett, es la asimilación de la explicación de la psicología de sentido común a otro tipo de explicaciones subpersonales en las que la noción de persona como ser racional y sensitivamente motivado no tiene lugar. Es contra esto que Hornsby descarga toda su batería y se aferra a una interpretación tajante de la distinción. El rol que le adscribe es el de preservar la explicación personal de la psicología de sentido común, o lo que es lo mismo, ella piensa que se requiere de la distinción para poder vernos como agentes. La distinción pasa a ser así el escudo protector de la “persona”. La cuestión que intentamos dilucidar aquí no es si la persona requiere de un escudo, cosa en la que no creemos, sino si el escudo de Dennett 1969 es lo suficientemente resistente como para defender a la psicología de sentido común, tal como Hornsby la entiende, de las flechas arteras de la ciencia. Para bien o para mal, creemos que nunca hubo un escudo tal en Dennett.

REFERENCIAS

- BERMÚDEZ J. L. y Elton, M. (eds.) *Personal and Subpersonal: Essays on Psychological Explanation. Philosophical Explorations* (Special Issue), 3, 2000.
- COLTHEART, M. y Davies, M. *Pathologies of Belief*. Oxford: Basil Blackwell, 2000.
- DENNETT, D. *Content and Consciousness*. London: Routledge & Kegan Paul, 1969.
- . “Intentional Systems”. *Journal of Philosophy*, 68, 1971. Reimpreso en D. Dennett (1978), pp. 3-22.
- . *Brainstorms*. Cambridge, MA: Bradford Books/The MIT Press, 1978.

- . “Three Kinds of Intentional Psychology”. En R. Healey (ed.) (1981). Reimpreso en D. Dennett (1987), pp. 43-68.
- . *The Intentional Stance*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1987.
- . “Real Patterns”. *Journal of Philosophy*, 88, 1, 1991. Reimpreso en D. Dennett (1998), pp. 95-120.
- . *Brainchildren*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1998.
- HEALEY, R. (ed) *Reduction, Time and Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- HORNSBY, J. *Simple Mindedness*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997.
- . “Personal and Subpersonal. A Defense of Dennett’s Early Distinction”. *Philosophical Explorations*, 1, pp. 6-24, 2000.
- PEACOCKE, C. “Content, Computation and Externalism”. En: E. Villanueva (ed.) (1995), pp. 227-264.
- VILLANUEVA, E. (ed.). *Philosophical Issues 6, Content*. Atascadero, California: Ridgeview Publishing Company, 1995.